

QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 179 3/11/2023

ANTES Y DESPUÉS DE AMÉRICA



ANTES Y DESPUÉS DE AMÉRICA

La Fundación Juan March ha organizado en Madrid una exposición excepcional que lleva por título *Antes de América. Fuentes originarias en la cultura moderna*. Acompañada de un vistoso y voluminoso catálogo, la exposición constituye un hito para la comprensión de una parte especialmente significativa de las artes aplicadas y del arte moderno y contemporáneo en la creación americana.

América fue, como sabemos, bautizada con ese nombre en homenaje al florentino Américo Vespucio, que solo navegó algunas de las costas del ya llamado Nuevo Mundo y narró luego sus viajes. La iniciativa quedó registrada en el mapa *Universalis Cosmographia* (1507) del alemán Martin Waldseemüller, donde aparece por vez primera el continente *Terra ultra incognita*, como un largo y angosto espacio separado del Asia. El descubrimiento lo fue no solo para Colón y los aventureros que lo acompañaron: las poblaciones nativas, en medio del pavor de las conquistas siguientes y del asombro ante la irrupción de tantas nuevas invenciones, pudieron también esbozar, en la desmesura de sus contornos imprecisos, la complejidad del mundo que habitaban.

Antes de América busca dar cuenta de la asimilación en los últimos dos siglos de las formas y significados de las antiguas civilizaciones indígenas, desde Alaska a Tierra del Fuego. La aspiración podría parecer desmedida, pero logra su cometido gracias a la sugestiva capacidad de síntesis del comisario invitado, el argentino Rodrigo Gutiérrez Viñuales, y de sus coautores, Manuel Fontán del Junco y María Toledo Gutiérrez. Ellos han logrado reunir para su exhibición más de seiscientas piezas de diversos tamaños, soportes y usos. Además de unas pocas pero significativas obras de arte precolombino, hay desde libros y grabados de fines del siglo XVIII hasta portadas de discos del siglo XX, pasando por dibujos, pinturas, esculturas, fotografías, cuernos, revistas, muebles, textiles y objetos diversos, dispuestos en cuatro grandes áreas temáticas: Registro e interpretación (1790-1910), Reinterpretación e iden-

idad (1910-1940), Identidad e invención (1940-1970) e Invención y conceptualismo. El proyecto, como señala el catálogo, es intercontinental, transatlántico, intrahistórico e interdisciplinario. Cabe añadir que su indagación en el pasado se proyecta al futuro: el «repositorio digital de recursos de conocimiento e investigación», disponible en su web, continuará incrementándose con nuevos aportes.

El Perú y México tienen, desde luego, una presencia considerable en la exposición. Si estuviera limitada a nuestro país, hubiera podido llamarse *Antes del Perú*, dado que recoge la proyección en tiempos republicanos y presentes de la civilización prehispánica de los Andes centrales, con su amplio y milenar abanico de culturas y horizontes. En el acto inaugural, Rodrigo Gutiérrez Viñuales señaló que, de su lado, en la génesis de la muestra están unos pocos años de su infancia en los que le tocó residir en el Cuzco con sus padres, célebres estudiosos de nuestra arquitectura. Alternar las primeras letras con juegos y travesuras en torno a los muros del Palacio de Sinchi Roca o en la fortaleza de Sacsayhuamán dejó en él una huella inolvidable. El Cuzco es, después de todo, la ciudad americana donde se percibe con mayor nitidez el sedimento espléndido de la raíz originaria sobre el que se levanta la presencia occidental. La exposición muestra, con saltos vertiginosos, los «vasos comunicantes» entre lo remoto y lo reciente, esa multitud de conexiones que vincula la figuración mítica de nuestra antigüedad con muchas de las manifestaciones contemporáneas desde que, como afirma también Gutiérrez Viñuales, en los albores de la pasada centuria «se fue acrecentando el interés por el pasado precolombino en su carácter de elemento constitutivo de la identidad americana».

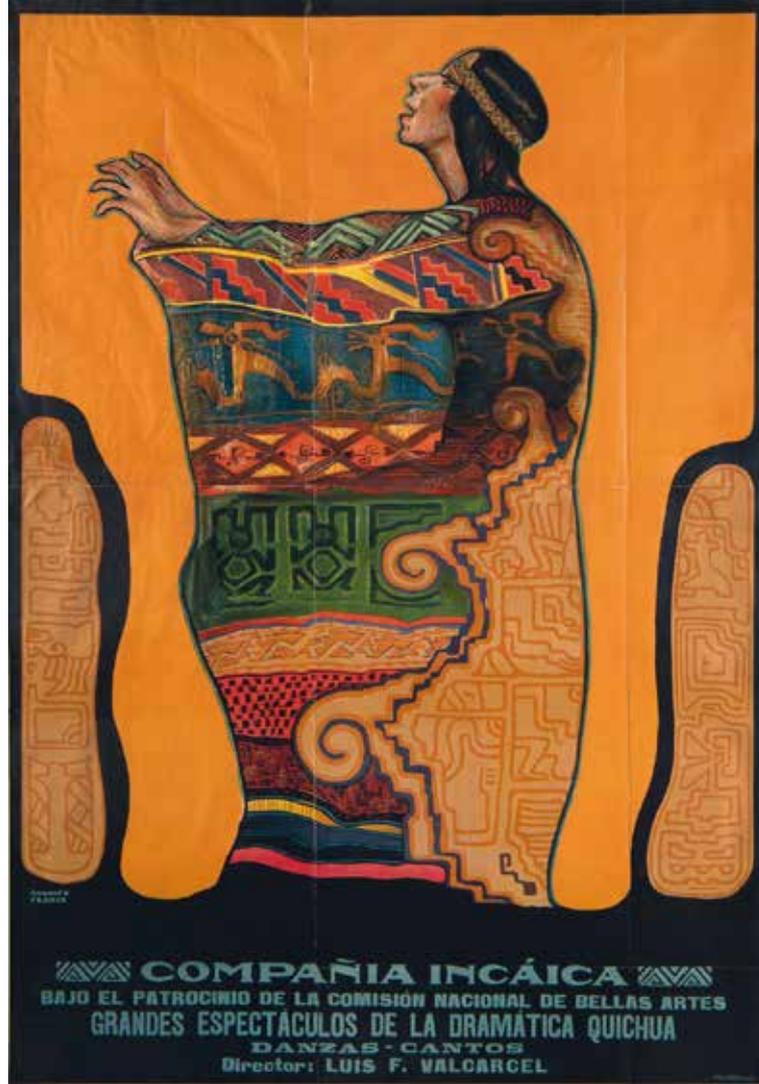
La lista de los artistas peruanos o vinculados al Perú en esta exposición es, por lo mismo, extensa. Hay, entre otros, dibujos de Manuel Piqueras Cotolí, telas de Elena Izcue, fotos de Max T. Vargas, Martín Chambi, Diego Goyzueta, Reynaldo Luza, cuadernos de Próspero L. Belli, dibujos de Antonino Espinosa Saldaña, Pedro Rojas Ponce, Francisco Olazo, obras de José Sabogal, Julia Codesido, Apu-Rímak, Manuel Domingo Pantigoso, Camilo Blas, Fernando de Szyszlo, Jorge Eduardo Eielson, Emilio Rodríguez Larraín, Milner Cahuaranga, Ricardo Wiesse, Susana Torres, Fernando Bedoya, Ana de Orbegoso, Sandra Gamarra y Kukuli Velarde. Tras recorrerla, se vuelve a constatar que mientras los imperios se derrumban y las sociedades se transforman y mezclan, algunas vigorosas expresiones de las primigenias fuerzas creativas prosiguen nutriendo una serie de propuestas novedosas, que enlazan lo ancestral con la siempre pasajera actualidad. ALONSO RUIZ ROSAS



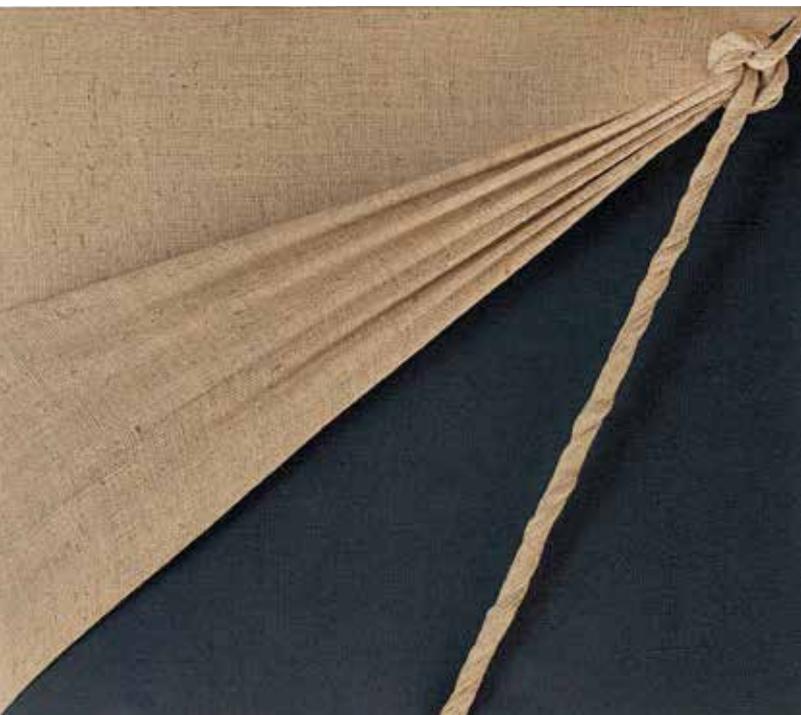
Pedro Rojas Ponce. *Cántaro nazca*, 1947. Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú



Milner Cahahuaringa. *Color flotante II*, s. f. Museo de Arte de Lima



Rodolfo Franco. Cartel de *Ollantay*. Buenos Aires, 1923. Colección particular, Granada



Jorge Eduardo Eielson. *Quipus 58 CR*, 1990. Depósito de Museo Reina Sofía Foundation (EE. UU.)



Fernando de Szyszlo. *Yawar [Sangre]*, 1959. Museu de Arte Contemporânea da Universidade de São Paulo.
A la izquierda: Susana Torres. *Huaco-retrato de Yma Sítmac*, 2007. Colección particular, Lima
En la portada: Elena Izcue. *Estudio de motivo nazca*, c. 1921. Museo de Arte de Lima





CECILIA BARRAZA, PERSONAJE DE NOVELA

La última novela de Mario Vargas Llosa, *Le dedico mi silencio* (Alfaguara, 2023) -última en el sentido de más reciente, pero también, según el propio Nobel, en el sentido de fin de su tan fecundo ciclo narrativo- tiene entre sus protagonistas a la reconocida cantante criolla Cecilia Barraza. En una reciente entrevista publicada por el diario *El Comercio* de Lima, Vargas Llosa ha precisado, a propósito de este y otros personajes que aparecen en su novela: «No tenía sentido buscar nombres ficticios cuando la realidad musical de nuestro país nos presenta a todos esos exponentes magníficos. Dicho esto, son personajes de palabras, no de carne y hueso, y como tales, son personajes de ficción, no idénticos a los reales. La ficción es ficción aunque use nombres reales».

El personaje real, Cecilia Augusta Barraza Hora, nació, en Lima, en 1952, e inició su trayectoria artística como exponente de la música criolla en 1971, cuando tenía solo 18 años. La joven había aparecido poco antes en el programa televisivo *Trampolín a la fama* conducido por Augusto Ferrando (mencionado también en la novela), donde cantó un tema de Alicia Maguiña. Esa interpretación fue oída por la ya célebre Chabuca Granda, que, entusiasmado con el registro de su voz, la convocó entonces para hacer una gira por México. Cecilia Barraza se presentó allí en importantes escenarios y dio inicio a la que sería una larga y sostenida carrera de casi medio siglo, en la que tuvo ocasión de presentarse en numerosos países -de Estados Unidos a Japón, pasando por Europa y América Latina- además de recorrer varias veces las principales ciudades del Perú y convertirse también en una figura estelar de la televisión peruana, donde condujo, entre otros programas, el recordado *Mediodía criollo*.

«La cercanía de Cecilia hacía que su corazón latiera más rápido que de costumbre y eso lo envalentonaba» escribe Vargas Llosa, al describir uno de los muchos encuentros entre el protagonista de su novela, Toño Azpilcueta, y la artista convertida en personaje de ficción. Por su parte, Cecilia Barraza ha evocado en estos días los varios y cordiales encuentros que ha tenido, desde inicios de la década de 1980, con Mario Vargas Llosa y su familia, y las veces en años recientes en que tuvo ocasión de dedicarle en vivo algunas canciones al escritor, cuya obra, según señala también, lee y admira.



AGENDA

ANUARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA

El Instituto Cervantes ha presentado el lunes pasado, en su sede central de Madrid, el *Anuario* correspondiente a 2023, que lleva por título, como es habitual, *El español en el mundo*. Esta obra de referencia aparece desde 1998 y ofrece la más rigurosa y detallada información demolingüística sobre el idioma que ahora compartimos 599.4 millones de hispanohablantes repartidos por el ancho mundo, de los cuales 499.9 millones son hablantes nativos. El Perú, con más de 29 millones de hispanohablantes como lengua nativa (86,6 % de su población total, a la que se suman 4.5 millones de competencia limitada) ocupa el sexto lugar entre los países con mayor población hispanohablante, luego de México, Colombia, España, Argentina y Venezuela, y sin contar a los Estados Unidos, que tiene ya 41 millones. El *Anuario* trae en esta ocasión, entre otros estudios, oportunas reflexiones sobre la convivencia de las lenguas de signos con el español y acerca del sistema de lecto-escritura braille. Hay, igualmente, un estudio sobre los problemas detectados en el lenguaje administrativo, que viene llevando en diversos países a impulsar el establecimiento de la «Red panhispánica del lenguaje claro», que alientan también la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe
www.ccincagarcilaso.gob.pe